

EL DÍA QUE PROHIBIERON LOS LIBROS:

REFLEXIONES SOBRE FAHRENHEIT 451

THE DAY THAT BOOKS WERE BANNED:

REFLEXIONS ON FAHRENHEIT 451

La creación poética es un recuerdo
y un olvido de algo leído.

María Kodama, 2017¹

Mónica Viviana Fanny Gruber*

RESUMEN

Corría el año 1953 y Ray Bradbury avizoraba un futuro distópico. Un mundo en el cual la lectura conducía a la infelicidad. Un mundo en el cual los bomberos se dedicaban a la sistemática tarea de quemar los libros... Nació de este modo *Fahrenheit 451*, relato emblemático que no tardaría en convertirse en un clásico de la ciencia ficción. Ha pasado ya más de medio siglo desde su aparición. De la novela al cine y de la radio a la novela gráfica, sus múltiples trasvases nos hablan de su pervivencia. Nos proponemos en este trabajo reflexionar sobre los tópicos memoria, el olvido y la destrucción de los libros, así como sobre la vigencia del relato, haciendo hincapié en el trasvase de Tim Hamilton en su novela gráfica homónima. Abordaremos la transposición haciendo nuestros los conceptos de Eduardo Grüner, leyéndola como una lectura crítica del texto original, para reflexionar acerca del lenguaje de la historieta, qué ha ganado y qué se ha perdido en el traslado y qué repuestas ha dado el autor a las problemáticas inherentes a la operación realizada.

Palabras clave: distopía, memoria, olvido, transposición, novela gráfica

* La autora pertenece a la Universidad Tecnológica Nacional y a la Universidad de Buenos Aires, Argentina, (monica.gruber@gmail.com).

Artículo recibido: 11 de septiembre de 2017. Artículo aceptado: 23 de julio de 2018.

¹ Kodama, M. (2017), Conferencia "Borges y los libros", UNLAR, La Rioja, 2017.

ABSTRACT

It was the year 1953 and Ray Bradbury envisioned a dystopian future. A world in which reading led to unhappiness. A world in which the firemen were dedicated to the systematic task of burning books ... *Fahrenheit 451* was born in this way, an emblematic story that would soon become a classic of science fiction. It has been more than half a century since its appearance. From the novel to the cinema and from the radio to the graphic novel, its multiple transfers tell us about its survival. We propose in this work to reflect on the topics of memory, oblivion and destruction of books, as well as on the validity of the story, emphasizing the transfer of Tim Hamilton in his graphic novel of the same name. We will approach the transposition making ours concepts of Eduardo Grüner, reading it as a critical reading of the original text, aiming at meditating on the language of the comics, what has been gained and what has been lost in the transfer and what answers the author has given to the problems inherent to the operation performed.

Key words: Dystopia, Memory, Forgetfulness, Transposition, Graphic Novel

Introducción

Como los manuscritos del Mar Muerto, como cada libro que ha llegado hasta nosotros desde las manos de lectores distantes, cada uno de mis libros contiene el relato de su supervivencia. Cada uno de ellos ha escapado al fuego, al agua, al paso del tiempo, a los lectores descuidados y a la mano del censor para contarme su historia (Manguel, 2006, p. 234).

¿Qué es lo que hace que *Fahrenheit 451* no haya perdido vigencia? ¿Cómo es posible que Bradbury haya avizorado el mundo tecnificado que hoy constituye nuestra realidad cotidiana? Estas y muchas preguntas más guiaron nuestros pasos en esta tarea, que se propone profundizar algunos aspectos no abordados en nuestro anterior trabajo¹.

Ray Douglas Bradbury nace en Waukenaun, Illinois, el 22 de agosto de 1920 y muere en Los Ángeles, California, en 2012. Durante su vida es testigo de hechos históricos dolorosos tanto a nivel internacional como nacional: la II Guerra Mundial, la *Shoah*, la Guerra de Vietnam, el macartismo, Bahía de Cochinos, la muerte de JFK, la lista podría continuar pero se haría tediosa.

Su afición por los libros lo convertiría en un ávido lector. Desde los doce años escribió relatos cortos. Sin embargo, debería resignar su aspiración a estudiar letras en una universidad debido a la falta de recursos económicos. ¿Renunciar a la lectura? Jamás; vendería diarios para sustentarse por tres años y accedería a las bibliotecas para saciar su apetito de lectura, tal como relata en el *Postfacio*

¹ Gruber, Mónica. "La temperatura en la que arden las ideas" en Babino, M. E. ([2003], 2011) (Comp.) Literatura en el teatro y en el cine. Bs. As.: Nobuco - FADU., pp. 57-71.

a *Fahrenheit 451*². En 1950, abandonaría la venta callejera de periódicos para dedicarse en cuerpo y alma a lo que amaba: la literatura. Con el alquiler de una máquina de escribir dio a luz su novela. Cinco cuentos previos serían el germen de *Fahrenheit 451*, nombre que se corresponde con la temperatura en que el papel se inflama y arde. El relato fue publicado por entregas por Hugh Hefner en la revista *Playboy*, no debería resultarnos extraño que haya aparecido allí si consideramos que se trata de un relato que habla del poder, de la manipulación mediática y de las delaciones, claro que ambientada en un futuro distópico. Pero el contenido es el contenido y en el contexto de la *Caza de Brujas*, desatada por el macartismo, nadie quería asumir los riesgos. Esa circunstancia nos indica dos cosas: por un lado, el sesgo que contaba por aquella época la ciencia ficción y, en segundo lugar, que Hefner estaba dispuesto a afrontar el peligro. Recordemos que la ciencia ficción ha adquirido en los últimos años carta de ciudadanía, pasando a formar parte de los contenidos desarrollados en diversos niveles educativos. Cultor de relatos de ciencia ficción, género fantástico y terror, Bradbury nos legaría grandes y famosas obras: *Crónicas marcianas* (1950), *El hombre ilustrado* (1951), *Las doradas manzanas del sol* (1953) y *Fahrenheit 451* (1953), por solo mencionar algunas de sus creaciones galardonadas. Su actividad se tradujo en numerosos cuentos, novelas, ensayos y guiones para cine y televisión.

Los usos de la memoria

El universo (creían los antiguos cabalistas) no depende de lo que leamos, sino de la posibilidad de que lo leamos (Manguel, 2006, p. 237)

Uno de los tópicos que aborda la novela es la memoria. Mencionábamos en un trabajo anterior que la comunidad de hombres-libro a la que arriba Montag, el protagonista, constituye una suerte de rapsodas modernos. Una de las diferencias fundamentales que se pone de manifiesto al confrontar a los miembros de dicha cofradía con los del mundo homérico es que estos últimos desconocían la escritura lo que les posibilitaba desarrollar una memoria prodigiosa. Tal como señala Bauzá (1997), “conviene advertir que la escritura fosiliza la poesía oral, del mismo modo que también cristaliza los mitos; eso se debe a que al quedar constreñidos a un registro –i. e., la escritura– éstos pierden espontaneidad y las mutaciones propias de la oralidad” (p. 108). Los hombres-libro, en cambio, conocen la escritura y utilizan la memoria como sitio intangible donde ocultar los libros hasta el momento en el que vuelva a estar permitida la lectura y los

² Recomendamos la lectura de “Fuego brillante. Postfacio de Ray Bradbury, febrero de 1993” en Bradbury, R. (1996). *Fahrenheit 451*. Barcelona: Minotauro, pp. 189-202.

puedan reimprimir. Por tanto, no son co-creadores como en la antigüedad. Una de las inquietudes que tuvimos fue pensar por qué Bradbury concibe la memoria como sitio para salvaguardar los conocimientos. ¿Ficción? ¿Realidad? Los datos a los que fuimos accediendo dan cuenta de que probablemente algunas circunstancias probablemente hundiesen remotamente sus raíces en hechos reales.

Con el advenimiento del nazismo, Europa vivió oscuros momentos. “Cientos de bibliotecas judías fueron quemadas en toda Europa, tanto colecciones privadas como bibliotecas públicas llenas de tesoros” (Manguel, 2006, p. 238). Manguel explica que, para acabar con el rumor acerca del exterminio de familias completas de judíos, los nazis habilitaron un campo de concentración para niños. Se trataba en realidad de hábil montaje, ya que la idea era demostrar que los grupos familiares no eran separados ni morían en Auschwitz. Esta treta dilatada por el plazo de seis meses el destino final: la muerte. El campo de niños “contó, contra todo pronóstico, con una biblioteca infantil clandestina” (Manguel, 2006, p. 240). Asimismo, el autor señala que, por paradójico que parezca, cientos de libros prohibidos por el régimen circularon de forma clandestina en los campos, único lugar donde los ejemplares sobrevivieron a las llamas inquisitoriales:

Aunque eran ocho o diez los que formaban parte de la colección tangible de la biblioteca infantil de Birkenau, había otros que circulaban oralmente. Cuando podían escapar a la vigilancia, los consejeros recitaban a los niños libros aprendidos de memoria en épocas anteriores (Manguel, 2006, pp. 240-241).

Volviendo a la novela que nos convoca nos parece pertinente recordar las palabras de Bauzá, que indica:

Bradbury con este relato esperanzador, se suma a la pléyade de humanistas, utopistas, soñadores de toda índole, que proclaman la necesidad imperiosa de recuperar valores fundamentales para conformar un mundo cuya nota distintiva sea contagiar la alegría por vivir, la creencia en el milagro y el gusto por las letras, ya que éstas encierran el alma de sus autores. Para expresar este cometido, el novelista recurre a la memoria, que, en sentido profundo, no es sino el alma de la humanidad: el acto de recordar libera (Bauzá, 2015, p. 151).

La destrucción de los libros

Al destruir, el hombre reivindica este ritual de permanencia, purificación y consagración; al destruir el hombre actualiza una conducta animada desde lo más profundo de su personalidad en busca de restituir un arquetipo de equilibrio, poder o trascendencia (Báez, 2013, pp.30-31).

Una de las primeras impresiones que nos sacuden al comenzar a leer la novela

de Bradbury es la de comprobar que los libros son sistemáticamente quemados. El autor refiere que la idea acerca de este tipo de destrucción se fue gestando en su mente desde su niñez debido a su conocimiento acerca de los incendios acaecidos en la Biblioteca de Alejandría y, ya en su edad adulta, de la noticia de que “Hitler había quemado libros en Alemania en 1934, y se hablaba de los cerilleros y yesqueros de Stalin” (Bradbury, 1996, p. 196), mencionando también la *caza de brujas* de Salem en la que se vio implicada una antepasada suya. Manguel asevera: “La esperanza que albergan los que queman libros es que, al hacerlo, conseguirán cancelar la historia y abolir el pasado” (2014, p. 293). Es en esta dirección que desarrolló su búsqueda Fernando Báez (2005, 2013), haciendo un rastreo histórico de dichos eventos, por lo que sostiene: “El bibliocausto, un neologismo usado para aludir a la destrucción de los libros, es un intento de aniquilar una memoria que constituye una amenaza directa o indirecta a otra memoria a la que se supone superior” (2013, p. 34). Del mismo modo, agrega: “Al destruir con el fuego, el hombre juega a ser Dios, dueño del fuego de la vida y de la muerte. [...] La razón del uso del fuego es evidente: reduce el espíritu de una obra a materia” (2005, p. 24). Los *firemen* de la novela son una suerte de inquisidores responsables de la tarea. Tal como afirma Montag, el protagonista: “Es un hermoso trabajo. El lunes quemar a Millay, el miércoles a Whitman, el viernes a Faulkner; quemarlos hasta convertirlos en cenizas, luego quemar las cenizas. Ese es nuestro lema oficial” (Bradbury, 1996, p. 18). En cierto sentido, esto iría en consonancia con la tesis de Palastron (2007): “El libro es un doble del hombre: quemarlo equivale a matar. A veces son inseparables” (p. 2).

De un soporte a otro

Si bien la novela gráfica indica que ha sido adaptada por Tim Hamilton³ -con autorización de Ray Bradbury-, a nuestro juicio resulta más acertado hablar de transposición ya que, como nos recuerda Wolf (2001),

La palabra “adaptación” tiene también una implicancia material porque se trataría de una adecuación de formatos o, si se prefiere, de volúmenes. La cuestión se plantea en términos de que el formato de origen -literatura- “quepa” en el otro formato -cine-: que uno se ablande para “poder entrar” en el otro, que adopte la

³ Tim Hamilton (E.E.U.U., 21 de abril de 1966). Ilustrador, dibujante de historietas y artista. Convirtió en novela gráfica *La isla del tesoro* de R. Stevenson y *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury. Ha ilustrado numerosas novelas gráficas tanto en trabajos individuales cuanto en co-autoría: *Aliens: Music of Spears # 4*, algunos números de la saga *Doctor Who* y de la saga *Dark Horse*. Ha publicado trabajos en *The New York Times Book Review*, *Mad*, *Nickelodeon* y *Cicada*, además de otras editoriales.

forma del otro (p. 15).

Es en este sentido que afirma: “La denominación más pertinente es la de ‘transposición’, porque designa la idea de traslado pero también la de transplante, de poner algo en otro sitio, de extirpar ciertos modelos, pero pensando en otro registro o sistema” (Wolf, 2001, p. 16). Tal es así que, al interrogarse acerca de la tarea que implica el proceso transpositivo, indica que dicha actividad sería un oxímoron: “Cómo olvidar recordando” ya que “da cuenta de una paradoja, de una dificultad materialmente insoluble de que aquello que preexiste desaparezca permaneciendo” (p. 77).

Según nuestra interpretación, resulta inconducente la tarea de reflexionar acerca de las fidelidades, ya que coincidimos con Wolf (2001) cuando nos recuerda que reflexionar acerca del proceso “Obliga a un trabajo de desmontaje y reconstrucción, nunca de analogías de traspaso” (p. 43). Por ello, encontramos pertinente la explicación manifestada por Grüner (2001) para quien: “La transposición es, en este sentido, potencialmente, una *interpretación crítica* de –de nuevo: una interpretación hermenéutica sobre– los textos que creíamos ‘de origen’, a los que creíamos que ya no podíamos arrancarles otro sentido que el ‘original’” (p. 117).

De este modo, si bien no haremos una comparación, necesitaremos en algunos momentos recurrir al texto original y al de llegada para, a partir del desmontaje, reflexionar acerca de las elecciones formales y estéticas adoptadas.

De Bradbury a Hamilton

—¿No ves la belleza, Montag? Yo no leo nunca. Ni un libro, ni un capítulo, ni una página, ni un párrafo. Pero sé jugar con la ironía, ¿no es cierto? Tener miles de libros y no abrirlos nunca, darle al montón la espalda y decir: No (Bradbury, 1995, p.66).

En la introducción, Bradbury nos confiesa: “Yo soy el protagonista, Montag, y una buena parte de mí es también Clarisse McClellan. Un costado más oscuro es el jefe de bomberos, Beatty, y mis capacidades filosóficas están encarnadas en el filósofo Faber” (Bradbury, 2013, p. 8).

En la tapa⁴ observamos a un bombero recortado sobre un fondo liso, sosteniendo un lanzallamas que apunta hacia delante, las llamas del incendio y los libros quemándose. Las llamas son aserradas y se combinan con otras que semejan

⁴ La novela gráfica fue impresa y distribuida por Ediciones de la Flor en librerías, asimismo parte de la producción fue distribuida en escuelas secundarias de forma gratuita. La edición que analizamos presenta el logotipo del Ministerio de Educación de la República Argentina en la contratapa.

los tentáculos de un pulpo, por sus formas redondeadas. La portada de la novela gráfica presenta la misma ilustración, sobre la que se recorta el nombre del relato en letras blancas.

Hamilton opta por ilustraciones austeras y, por momentos, esquemáticas. En cuanto a la paleta cromática, ésta es limitada y frugal: dos o tres colores y negro, sobre los cuales se extienden los *balloons*⁵ blancos. De este modo, las combinaciones se hallan mayoritariamente integradas por azul, ocre y negro, para exteriores nocturnos; petróleo, ocre o beige con bordó y negro, para interiores; beige y ocre, para exteriores diurnos. El rojo se utiliza junto a naranjas y amarillos en las imágenes donde aparece el fuego –tanto de los incendios cuanto los del campamento de los hombres-libro–, en las onomatopeyas del sabueso mecánico, del sonido del teléfono, del sonido de las píldoras de dormir de Mildred, la sirena del coche bomba y en el anverso y reverso de la baraja de cartas con las que juegan los bomberos en sus ratos libres en el cuartel.

La viñeta no responde a una grilla fija, sino que, por el contrario, la puesta en página varía ya que muchas veces una de las viñetas se halla sobredimensionada y, al perder sus límites, contiene otras claramente demarcadas. En cuanto al número de viñetas por páginas también varía, hallándose comprendido generalmente entre cinco y siete.

Hace uso del claroscuro en especial para las escenas nocturnas. Como elemento expresivo, recurre muchas veces a una especie de contraluz que deja en la oscuridad total a un personaje al tiempo que vemos a su interlocutor con claridad, esto sirve para destacar las reacciones frente a determinados diálogos. Hamilton elige muchas veces crear un contrapunto visual entre escenas de claridad y otras de oscuridad, tal es el caso del encuentro entre Montag y Clarisse bajo la lluvia. Predominan los tonos celestes y el blanco del agua, que representa una lluvia copiosa. La escena siguiente muestra la llegada del bombero al cuartel, momento en el que prevalece un acentuado claroscuro.

Dos testimonios fuertes hacen *pendant*: el relato de Beatty en casa de Montag, cuando éste reporta estar enfermo luego de la autoinmolación de la anciana junto a sus amados libros. Beatty va narrando cómo fue cambiando el mundo, los dibujos se recortan sobre fondos grises representando a las masas y la manipulación tal como lo explica el jefe del cuartel (pp. 57-58). Sin embargo, para el encuentro con Faber se opta por una estética diferente. Una puesta en página donde las letras se funden formando una galaxia que se entremezcla

⁵ Balloon o globo es una convención gráfica específica de la historieta, donde se integran los diálogos y pensamientos de los personajes.

con el perfil de Montag en contraluz, y un cartucho⁶ señala: “La magia está sólo en lo que dicen los libros, en cómo cosen los parches del universo para darnos una nueva vestidura” (p. 83). Para dar cuenta en imágenes de lo que el anciano afirma se utilizan imágenes muy claras de tonalidades beige, una viñeta con máscaras de teatro (una de comedia y una de tragedia), una imagen de Homero –el autor de *Iliada* y *Odisea*–, un árbol (tal vez representando el árbol de la vida) y una gran pantalla de televisión donde podemos apreciar los píxeles de la imagen (pp. 84-85).

La lectura de Montag se efectúa en compañía de su esposa, las viñetas se recortan sobre un fondo de página de libro con texto agrandado que funciona como papel tapiz al tiempo que muestra en detalle la lectura que aborda (p. 66). La escena del incendio de la casa de Montag ocupa un lugar privilegiado ya que, entre la llegada de los bomberos al lugar, la quema, la muerte de Beatty y la destrucción del sabueso mecánico, se le han dedicado quince páginas. En ellas predominan los colores rojos, naranjas y amarillos. La onomatopeya del sonido del lanzallamas aparece en color rojo.

La iconografía utilizada para representar al sabueso mecánico, que a la sazón ostenta un gran tamaño y ocho patas, remeda al can que custodia las puertas del Hades, si bien este presenta una sola cabeza.

Si seguimos una lectura lineal de la novela, veremos pequeños desfasajes de diálogos que anticipan o demoran información; creemos que estas elecciones dinamizan la lectura de la novela gráfica.

Para continuar

Los libros eran sólo un receptáculo donde guardábamos algo que temíamos olvidar (Bradbury, 1996, p. 98).

Nuestra búsqueda sigue encaminada en torno a los usos de la memoria y el olvido. Lejos de concluir nuestra labor, la novela gráfica vino a complementar nuestra aproximación al tema.

Creemos, sin llegar a equivocarnos, que Hamilton realizó su transposición captando la esencia del relato bradburiano. Indudablemente la autorización y supervisión del autor de la novela contribuyeron al éxito del proyecto.

La cadena HBO ha presentado los dos primeros *trailers* de la producción *Fahrenheit 451* (Ramin Baharani, 2018) y la transposición estuvo a cargo del director; entre los intérpretes, podemos mencionar a Michael B. Jordan, quien encarnará a Guy Montag, y en la piel de Beatty estará Michael Shannon. El

⁶ Cartucho o cartela: espacio rectangular que sirve para recoger texto dentro de una historieta.

estreno de este largometraje se halla anunciado para el mes de mayo del corriente año. Las imágenes nos permiten ver a simple vista la elección de un protagonista de color y el traslado a un mundo futurista e hipertecnificado.

Las nuevas tecnologías han modificado exponencialmente nuestras vidas. Asistimos a cambios acelerados, producto de los avances en el campo de las comunicaciones. Las jóvenes generaciones gestionan sus vidas a partir de sus teléfonos celulares. Sin embargo, las comunicaciones no se efectúan por llamadas telefónicas sino por aplicaciones de pocos caracteres: mensajes de *WhatsApp*, *Instagram* y *Twitter*, y la lectura se ha trasladado de los libros a los soportes digitales. Muchos jóvenes leen cada vez menos, otros lo hacen en distintas plataformas. Los tiempos se han acelerado, lejos de haberse extinguido las pantallas se han multiplicado. ¿Qué fue lo que percibió Bradbury en 1953 que el resto de la sociedad no vislumbraba? ¿El tan mentado final de los libros? Fuese lo que fuese, supo volcarlo en un maravilloso relato que cobra cada vez más vigencia. Sin lugar a dudas, *Fahrenheit 451* seguirá encendiendo las mentes de muchos lectores.

Referencias

- Báez, F. (2013). *Nueva historia universal de la destrucción de los libros. De las tablillas sumerias a la era digital*. Granollers: Océano.
- Báez, F. (2005). *Historia universal de la destrucción de los libros. De las tablillas sumerias a la guerra de Irak*. Bs. As.: Sudamericana.
- Bauzá, H. F. (2015). *Sortilegios de la memoria y el olvido*. Bs. As.: Akal.
- Bauzá, H. F. (1997). *Voces y visiones. Poesía y representación en el mundo antiguo*. Bs. As.: Biblos.
- Bradbury, R. (2013) *Fahrenheit 451 / Ray Bradbury; adaptado por T. Hamilton*. Bs. As.: De la Flor.
- Bradbury, R. (1996). *Fahrenheit 451*. Barcelona: Minotauro.
- Bradbury, R. (1995). *Zen en el arte de escribir*. Barcelona: Minotauro.
- Gruber, M. (2003). "Fahrenheit 451, la temperatura en la que arden las ideas" en Babino, M. E. (2011) (Comp.) *La literatura en el teatro y en el cine*. Bs. As.: Nobuco - FADU.
- Manguel, A. (2014). *Una historia de la lectura*. Bs. As.: Siglo Veintiuno Editores.
- Manguel, A. (2006). *La biblioteca de noche*. Bogotá: Norma.